

EL ÁRBOL DE BERTOLDO,

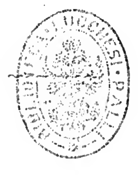
JUGUETE CÓMICO

SENTIMENTAL HASTA CIERTO PUNTO, EN VERSO,

ARREGLADO POR

DON CÁRLOS CALVACHO.

Estrenado en Madrid con extraordinario éxito.





MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DAMIANA	Srta. D.ª Julia Cirera.
BLASA	D.ª Concepcion Garcia.
COSME	Don Cárlos Calvacho.
ANDRÉS	Don Mariano Leon.

ACTO ÚNICO.

Casa blanca: puertas laterales; mesa con papeles y escribania, y ventana á la derecha: puerta foro.

ESCENA PRIMERA

BLASA.

Ya tiene el cuarto arreglado
don Cosme, no tardará;
se encuentra su cama hecha,
y la camisa aplanchaá,
recosida la levita,
y el agua para afeitar
hace ya rato que cuece:
el puchero tiene sal,
y la lechuga en la fuente
tambien está aderezá.
Probe señor! Cuál trabaja
para un mezquino jornal
que el enditor de novelas
por lo que escribe le da.
El casero le persigue
por mes y medio cabal
que del alquiler le debe
de esta guardilla, y á más
hoy el tendero ma dicho

que no le guelve á fiar;
y quiere sus once riales
el remendon del portal
porque le echó medias suelas
el martes de carnaval.
Me parece que álguien sube,
será don Cosme. (Llaman.) Ya van.
(Abre.) Pues no es él.

ESCENA II.

BLASA y D. ANDRÉS, con sombrero de paja y hablando con el dejo propio de los americanos.

AND. Muy buenos dias.
BLASA. Qué tiene usté que mandar?
AND. Es aquí en dónde habita
don Cosme Rico?
BLASA. Cabal.
Rico, sólo de apellido,
que cuartos no hay novedá.
AND. Está en casa?
BLASA. No señol.
AND. Tardará?
BLASA. No pue tardar.
Es dicir; usté qué quiere?
Si viene usted á cobrar...
argun pico que le deba
no espere, que no vendrá.
AND. Vengo á verlo solamente;
soy... amigo suyo.
BLASA. Quiá!
El probe no tiene amigos.
AND. Por una casualidad
he sabido que vivia
en esta casa.
BLASA. Va ya
hacer un año mu pronto
cabita...
AND. Y qué tal está?
Diez hace que no le veo.
Me embarqué para Ultramar;

al principio me escribió
y le hube de contestar;
pero despues los negocios
me obligaron á viajar;
perdí las señas, y luego
no pude escribir ya más.
Y está bueno?

BLASA. Sí, señor.

AND. Y de fortuna?

BLASA. Muy mal.
Pero temo... (*Con recelo.*)

AND. Guarde usté eso,
y cuente de pé á pá

BLASA. Son dos duros! ¡Para mí?

AND. Sí, niña.

BLASA. Niña!

AND. En verdad
que ya pasa usté de niña,
mas costumbre inmemorial
los que el Trópico saludan
tienen de decir...

BLASA. Ah! Ya!
Pues á los trómpicos juera
sólo por ser niña.

AND. Bah!
Y cómo se encuentra Cosme?

BLASA. Que cómo se encuentra? Mal.
Sin un cuarto en el bolsillo
si bien de salú tal cual.
Como se da malos ratos
por la noche el trasnochar
le ha quebrado el color mucho.
¡Toma! y gracias puede dar
que ha trompezado conmigo,
que estoy hecha un azacan...

AND. Es usted... su ama... de llaves!

BLASA. De llaves? suelo guardar
la llave que abre esa puerta
y tambien la del portal...
como yo soy la portera...

AND. Es usted portera? ya!
(Y como tal habladora).

Con qué se encuentra tan mal?

BLASA. Se pasa toitas las noches
asentado en su sitial
escribiendo unas novelas...
que dan ganas de llorar!
Ahora está componiendo una
de un obispo catalan
que se casó de secreto
con una reina de Oran,
que era prima de una monja
y la engañó un sacristan,
y disfrazada de abate...

AND. (Jesus! cuánta necedad.)
¿Y segun veo es soltero?

BLASA. Pues no se lo he dicho ya!
Él se casó con la reina
siendo obispo.

AND. ¡Buena está!
si hablo de mi amigo Cosme.
¡Qué obispo ni cardenal!

BLASA. Yo me habia figurado...
Pues don Cosme, á la verdad
está bastante apurado;
el casero le va á echar
porque le debe...

AND. Le debe,
pues todo se pagará!
Soy su amigo verdadero
y no puedo tolerar
que mientras á mí me sobra
á Cosme le falte el pan.
Sabed, señora, que yo
le debo la vida, más
mi fortuna...

BLASA. Si es mu güeno!

AND. Unos veinte años hará
que siendo los dos muchachos
nos pusimos á enredar
en un cuarto que de esteras
y papeles y demas
trebejos estaba lleno:
como fué no, no se explicar,

pero lo que sí recuerdo
es que de pronto...

BLASA. Esperad,
no se me trague la espuma
el puchero.
(Entra un momento en el cuarto de la izquierda.)

AND. Pobre! ¡ah!
reducido á esta guardilla!

BLASA. Ya puede usté continuar.
Cuece que da gloria el verlo.

AND. Oiga usted.

BLASA. De pé á pá:
no pierdo ripio...

AND. Decia...

BLASA. Mas se puede usté ensillar...

AND. Cómo?

BLASA. Que se ensille usté,
que así de pie estará mal.

AND. (Me hace gracia.) Con permiso.
(Sentándose en una silla que Blasa le da, despues de limpiarla con su delantal.)
(Qué mujer mas animal!
pero tiene buen carácter.)
Pues que ensillado estoy ya,
escuche mi historia.

BLASA. Escucho.
Cuente qué fué.

AND. Todo está
reducido á dos palabras.
Unos frascos de aguarrás
que allí habia, se rompieron
y se hubieron de inflamar
las esteras no sé cómo:
el fuego era tan voraz,
y tan densa la humareda
que me hube de desmayar,
y fuera cierta mi muerte
si Cosme, cómo olvidar
podré esta accion, nunca, nunca.
Sin atender que quizá
á la muerte se exponia
en medio de aquel bolcan,

penetra, me toma en brazos,
y al fin me logra sacar
con vida de aquella hoguera,
donde si llega á tardar
un segundo, ni aun cenizas
quedáran de mí: ¿qué tal?

BLASA. Mu güena acion; Dios le premie
tal obra de caridad.

AND. Hoy que vuelvo de la América
con un crecido caudal
y me consta que se encuentra
en esta necesidad,
no debo tender mis brazos
á un amigo tan leal?

BLASA. Sí, señor; al que bien obra
Dios no le puede faltar
en la hora de la muerte.
Cuál su alegría será
al encontrarle á usté aquí!

AND. Cómo se ha de figurar!...

BLASA. Ni doña Damiana.

AND. Quién?

BLASA. Ay! no le he dicho... es verdad.

AND. Doña Damiana!... es casado?

BLASA. No señor, pero... ¡pues!

AND. Ya!

BLASA. Ellos no me han dicho nada
y quieren disimular,
pero á buena parte vienen!
soy yo capaz de olfatiar...
Verá usted; doña Damiana
es una huérfana honrá
que vive en esa guardilla
de la derecha; muy mal
lo pasa tambien la probe;
dale que te le darás
á la aguja dia y noche
para ganar un jornal
que no alcanza pa el dia...

AND. Es costurera?

BLASA. Cabal.
Hace vestidos, sombreros,

y unos pespuntes. ¡que ya!
pero todo está tan malo!
Con esa invencion fatal
de máquinas de costura
van á lograr arruinar
á medio Madrid!

AND. Al grano.

BLASA. Pues señor, si es la verdad!
Ántes una costurera
era una reina! mas ya...
luego la rivolucion
todo lo ha echado á rodar,
y si mal ántes estábamos
ahora estamos, retemal.

AND. Pues yo creí...

BLASA. No señor,
si esto todo ha sido hablar...
Muchos... Viva!—muchos... Muera!—
muchos... ¡Se bajará el pan!—
otros,—Desde hoy, ya no hay quintas.
¡Que viva la libertad!—
¡Nos lo creimos, y luego...
nos encontramos igual!
El que tiene con qué, come
y ayuna el que no.

AND. Es verdad:
pues me marcho, porque tengo
cuatro cosas que arreglar
y Cosme tarda bastante;
las doce y media son ya,
volveré, mas no le diga
que he venido.

BLASA. Buena está.
Trata usté de sorprenderle?

AND. Sí; me quiero presentar
de improviso.

BLASA. Naragüena.
Mucho cuidado al bajar,
que la escalera es escura;
no vaya usté á trompezar
y se rompa usté el testuz
contra una viga.

AND. Y callar.
BLASA. No diré esta boca es mia;
por mis labios no sabrán...
AND. (Mujeres bestias he visto,
pero como esta, jamás.)
BLASA. Que lo pase usté mu bien
y que no haiga novedad
(Acompañándole hasta la puerta.)

ESCENA III.

BLASA.

Vaya un señor desprendido,
sin pizca de vanidad!
y tan llano y tan rumboso!
Una moneda... cabal!
nuevecita de este año,
cuarenta riales!! Já! já!
Le compraré unos zapatos
á mi probecillo Juan,
que le tengo descalcito...
Ay como se va alegrar
don Cosme cuando le diga...
no, que me mandó callar,
y al que paga se le debe
obedecer sin chistar.
Algun ángel habrá sido
quién le encamino hácia acá.
Dos duros! Estoy rabiando
por podérselo contar
á todo el mundo, al tendero,
al remendon del portal.
para que sepan que pronto,
tal vez hoy, van á cobrar.
Parece que suben... cierto.
Ahora sí que es él. (Llaman.) Ya van:
si el otro se espera un poco
me lo pilla.—Eh! volverá!

ESCENA IV.

DICHA y COSME.

Entra Cosme con frac raido, pantalon de verano, palido, y con sombrero de copa y paraguas.

BLASA. Tenga usté muy güenos dias.
(Cosme la mira con ceño. La vuelve la espalda, se quita el sombrero y lo tira.)
Vaya una barbaridad!
Un sombrero nuevecito
que fué hace un año...
(Cosme tira el paragüas.) Agua va!
probre paragüas... ¿qué es esto?
hoy todo lo va á tirar.
Señor, se ha vuelto usted loco?

COSME. Déjeme usted.

BLASA. Buena está.
Le ha sucedido á usted algo,
que trae ese humor...
(Cosme le amenaza con la silla.)
Ay ay!
santos cielos, que me mata,
está hecho un Barrabás.
(Váse corriendo. Cosme cierra la puerta, saca une pistola, la examioa bieo, luego saca los bolsillos da los pantalones, y los sacude, despues hace lo mismoe con los del chaleco, y se los deja colgando.)

ESCENA V.

COSME, solo.

Nada, nada, nada, idem.
Ni un céntimo! ¿qué ha de haber
si lo he mirado diez veces!
Esto un fin ha de tener!
Estoy comido de deudas!
rodeado de pagarés,
y si alguno me saluda

de fijo que es un inglés!
si salgo á la calle, al punto
me acometen mas de seis,
y si me estoy en mi casa
me muero de hambre y de sed...
y de amor por la modista
mas preciosa... Qué hora es?
(Mirando la cadena que ha sacado colgando pero sin reloj.)
La cadena solo... cierto,
empeñé el reloj hace un mes,
y el tuno del prestamista
ha tenido avilantez,
para darme tres pesetas
de empeño!!—Ladron como él!
cierto que está descompuesto,
y la caja es de dublé,
y le faltan cuatro ruedas,
y tiene rota la esfer...
más por qué así me entretengo
con una y otra sandez
si el otro mundo me aguarda.
—Muramos con honradez,
como taur desplumado!
(Dirigiéndose al público.)
Señores, hasta más ver.
(Se apunta en la sien con la pistola.)
A una, á dos.—Se me olvidaba:
quieren ustedes hacer
algun encargo al infierno?
Esta es ocasion. Yo iré,
y no me cuesta trabajo
servirles; preguntaré
por su cuñado, ó su suegra,
ó su primo, ó su mujer,
y lo que ellos me contesten
al punto lo escribiré
por el correo interior—
¿No se ofrece nada? pues
entónces, con su permiso
me mato en un santiamen.
(Se apunta, y se detiene.)

¡Por vida! se me olvidaba.—
Quién de ustedes me va á hacer
un favor?—Bueno, cualquiera;
lo mismo da usté que usté.
¡Hay en el mundo una jóven!
Válgame Dios, qué mujer!
con uuos ojos! ¡qué ojos!
y con un pie! ¡Uy! qué pie!
—Dentro de un rato saldrá,
y ustedes la podrán ver,
y me diráu si exagero.—
Pues hágaume la merced
de decirla que la adoro,
que siempre en ella pensé,
y que al espirar, su nombre
fué solo el que pronuncié.
Se la recomiendo á todos,
couque... tratármela bien.
El campo sauto me espera.
Con permiso.—Hasta más ver.
Aquí mi historia dió fin.
Una... dos... ¿qué dice usted?
¿Que mi muerte es una lástima?
Que voy á comprometer
á ustedes? Eso es muy cierto!
no habia pensado bien!
(Pausa.)
Oh sublime pensamieuto!
Una carta escribiré
donde de mi puño diga
que fui yo quieu me maté.
Al avio! en dos plumadas
está. (Se sienta á escribir.)
Tintero, papel;
«Me mato por mil razones.
»Primera y principal es,
»porque me da la real gana.»
—Cou esto suprimiré
las demas. «Hoy somos libres;
»por tanto dueños de hacer
»nuestra santa voluntad.
»Cosme Rico y Gelaver.»

Al bolsillo... y á la tumba...
Adios mundo en que habité,
sociedad empedernida,
que no quieres proteger
al que en tu seno podria,
sin trabajar, comer bien.
Yo te maldigo, y te... He dicho.—
Á morir... una... dos... (Llaman.) Quién?
Á que no me dejan hoy
finiquitarme! Quién es?

DAM. Abra usted, Cosme.

COSME. Damiana!

ESCENA VI.

Entra DAMIANA muy incomodada, y con un lio de ropa en la mano.

DAM. Uf! cuánto ha tardado usted.

COSME. Ignoraba quién llamaba,
y yo no me imaginé
que fuera la diosa Vénus
con sus labios de clavel,
y su tez nitida y pura,
y su boquita de miel,
y su pie diminutivo,
y su mano hecha á cincel.

DAM. No me diga usted más flores,
que vengo hecha un Lucifer:
¡malhaya sea la aguja
y malhaya la mujer
que para ganar su vida
se ha de emplear en coser.
¡Esto es horrible! (Tirando el lio.)

COSME. Qué pasa?
¿qué le ha sucedido á usté?
ó quién ha sido el infame
que la ha ofendido? quién es?
que corro al punto en su busca
y muere en un dos por tres.
Su nombre, ese nombre al punto.

DAM. No señor; no puede ser;

ese duelo es imposible.
Yo nunca consentiré
el que exponga usted su vida
por esta pobre mujer.
Soy muy desgraciada.

COSME. Y yo.

DAM. Soy muy infeliz! (Llorando.)

COSME. Lo sé.

DAM. Y soy muy desventurada!

COSME. Por Dios, no se aflija usté.

DAM. Soy digna de compasion!

COSME. Y yo soy digno tambien!
Pero en fin, qué ha sucedido?

DAM. Lo que nadie puede creer!
Lo más absurdo del mundo,
lo más atroz, lo más...

COSME. Bien;
pero qué es ello?

DAM. Que he ido
á entregar este corsé
á la tienda donde coso,
y me lo han hecho volver
porque el pespunte está flojo
y una ballena al revés!

COSME. ¿Y por esa nimiedad!...

DAM. ¡Vaya! Y la culpa es de usted

COSME. Mia?

DAM. Sí señor, sí, suya:
de usted sólo culpa es
el que ande yo distraida:
con esa monita, usted
poco á poco se ha hecho dueño
de mi corazon, y á ver!
Cuando coso por las noches
me entretiene usted con que,
qué preciosa es esa mano,
qué diminuto es el pie.
Es como un piñon.

COSME. Y es cierto!

DAM. Y usted qué sabe!

COSME. Lo sé.
Un dia que de mi amor

hablando á usted la di pie,
pude conseguir al cabo
que el pie me enseñase usted.

DAM. Se pone usted tan pesado!
luego dice: «pasaré
á enhebrarla las agujas»
y una al cabo... ya se ve...
es dócil... qué ha de hacer una...
Y pasa un mes, y otro mes
y usted no se casa, y yo,
de fijo me quedaré
para vestir las imágenes.

COSME. Damiana, no sea usted cruel.
Sabe usted cómo me encuentro;
quiere que me case, y el
mismo dia de la boda
no tengamos que comer!
Á más la contribucion
personal que ahora ha de haber
arruina al que tiene hijos.
He de pagar... y con qué?
Soy cesante; no me emplean;
el editor, que es un... cruel,
lo que escribo sólo al peso
me lo compra, y ya ve usted!

DAM. Es que debe ser muy malo
lo que usté escribe.

COSME. Por qué?

DAM. Porque escribe por lo ménos
cuatro novelas al mes.

COSME. Pues Damiana, malo y todo...
no me da para comer.

DAM. Bien estamos; me decido,
ya no quiero más coser
ni ser víctima más tiempo
de mi estrella, hasta más ver.

COSME. Á dónde va usted, Damiana?

DAM. Á morir.

COSME. Qué dice usted?

DAM. Sí, me voy al Manzanares,
un sitio hondo buscaré,
y me tiro de cabeza

y acabo de padecer.
COSME. Oh! Sublime pensamiento!
Ve usté esta pistola, ve?
Pues ántes que usted viniera
acariciaba mi sien,
y si tarda usté en llamar
un sólo segundo...
DAM. Qué?
COSME. Sólo abria aquí un cadáver
pútrido, infesto, soez!
DAM. Conque yo he estorbado?...
COSME. Sí.
DAM. Pues nada hay perdido!
COSME. Eh!
DAM. Usted se deshace el cráneo,
con esa pistola.
COSME. Y bien!
DAM. Y yo serviré de pasto
á las ranas.
COSME. ¡Oh mujer!
oh incomparable heroina!
DAM. Y esto al momento ha de ser
COSME. Al momento.
DAM. Al punto.
COSME. Al punto.
DAM. Á la muerte.
COSME. Á perecer! (Pausa.)
Estoy pensando una cosa.
DAM. Vamos, y qué cosa es?
COSME. Usted está decidida
á morir? pues yo tambien,
pero ántes que demos punto
á nuestra existencia...
DAM. Qué!
COSME. Deme usted por despedida
un abrazo, ó dos, ó tres.
DAM. Hay mil cosas que lo impiden.
COSME. Y cuáles son?
DAM. Mi deber
la primera; luego el mundo;
qué diria si á saber
llegase que yo!!!...

COSME. Y qué importa?
nada.
DAM. Con que nada!
COSME. Pues!
nosotros dos ya no somos
de este mundo.
DAM. (Dice bien.)
COSME. Somos ya casi cadáveres,
por tanto dueños de hacer
nuestra santa voluntad,
con que así, consienta usted.
DAM. Consiento. (Abrazándose.)
COSME. Adios, vida mia!
DAM. Hasta la tumba!
COSME. Oh! mujer!...
DAM. Reciba usted el abrazo
de la muerte!
COSME. Dulce es!
capaz de hacer á un difunto
relamerse de placer.
DAM. No apriete usted tanto: basta.
COSME. Otro más.
DAM. No puede ser.
COSME. Si dan ganas de morirse
por despedirse de usted!
DAM. Cosme, hasta el cielo! (Dándole la mano.)
COSME. ¡Hasta el cielo!
(Coge el pañuelo, se arregla la mantilla y dice al público muy despacio y compugida.)
DAM. Que ustedes lo pasen bien!
(Sale por el foro.)
COSME. Muere en paz, alma sublime!
flor pura de mi vergel,
ejemplo de las modistas
y dechado de honradez!
Envidia de Capellanes,
y gloria de Lavapiés.
Yo te sigo... La pistola:
concluí de padecer.
Esto es hecho: emplazo á ustedes
al valle de Josefá. (Llaman.) Quién?
(Entra Damiana.)

Usted por aquí? la hacia
en el vientre ya de un pez.

DAM. He pensado en el camino
que quizá pueda coger,
como el agua estará fria,
una pulmonía.

COSME. Y bien?

DAM. Y me vuelvo á que me diga
de qué muerte moriré
que no venga luego el médico
á incomodarme.

COSME. Tal vez
la gustará más la muerte
que la voy á proponer.
Ve usted esta cuerda?

DAM. Si.

COSME. Con ella se ahorcará usted:
y entre tanto esta pistola
me desbarata la sien.
Le acomoda?

DAM. Me acomodo.

COSME. Tendrá valor?

DAM. Lo tendré.

COSME. Se resigna?

DAM. Me resigno.

COSME. No temblará?

DAM. No hay de qué.

COSME. Tendrá usted ánimo?

DAM. Mucho.

COSME. Firmeza?

DAM. No he de tener!

COSME. Espiritu?

DAM. No me falta.

COSME. Fuerza?

DAM. Hasta aquella pared.

COSME. Osadia?

DAM. La hay de sobra.

COSME. Resignacion?

DAM. Más que usted.

COSME. Arrojo?

DAM. Como ninguna.

COSME. Atrevimiento?

DAM. Por diez!
COSME. Soltura?
DAM. Yo soy muy ágil!
COSME. Energía?
DAM. Como tres.
COSME. Resolucion?
DAM. Fiera y pronta.
COSME. Y coraje?
DAM. Hasta morder.
COSME. Conque tiene usted valor?
DAM. Más que un morito de rey.
COSME. Pues entónces al avio.
DAM. Á la muerte. (Dánse las manos.)
COSME. Á perecer. (Pausa.)
Se echa usté un nudo al pescuezo
y se ahorca en un dos por tres.
No perdamos un momento.
DAM. Me estoy atando el cordel.
COSME. Á la una, á las...
DAM. No vale,
que no me le he atado bien.
COSME. Vamos, pues dése usted prisa.
Estamos ya?
DAM. Ande usted.
COSME. Á una... á dos.
DAM. Espere un poco.
Un pensamiento.
COSME. Cuál es?
DAM. Que voy á quedar muy fea
si me ahorco, y voy á ser
espanto de los vecinos
y mofa y ludibrio de...
COSME. Es verdad; no habia caido!...
y qué le haremos? ¡Oh!
DAM. Eh!
COSME. Una idea... qué sublime!
DAM. Es buena?
COSME. Vale por cien;
escuche usted... voto al chápiro!
DAM. Qué ha sido?
COSME. Que se me fué.
DAM. Pues estamos aviados,

qué torpeza!

COSME. Cielos!

DAM. Qué?

COSME. Ya la cogí.

DAM. Norabuena:
agárrela usted muy bien,
no se escape.

COSME. No hay peligro:
por esta ventana usted
se tira, va á dar al patio,
hay de altura ochenta piés,
y se rompe usted el alma
sin decir Jesus pequé.
No es buena idea?

DAM. Magnífica,
mejor no pudiera ser.
Adios, Cosme.

COSME. Adios, Damiana.
Hasta el cielo.

DAM. Pronto iré.

COSME. En la gloria nos veremos.

DAM. Aquello será el eden.

COSME. Allí no habrá que escribir.

DAM. Allí no habrá que coser.

COSME. Allí no habrá un editor
que me tenga sin comer.

DAM. Ni habrá tampoco camisas,
ni vestidos, ni corsés.

COSME. Ni habrá ingleses.

DAM. Ni caseros!

COSME. Ni usureros!

DAM. ¡Qué ha de haber!
Allí van sólo los justos.

COSME. Vámonos pronto, mujer.

DAM. Al momento.

COSME. Al punto.

DAM. Al punto.

COSME. Á morir.

DAM. Á perecer. (Pausa.)
Ahora que me acuerdo, ha hec!.
testamento?

COSME. No; y de qué?

de mis deudas?

DAM. No debemos
matarnos así.

COSME. Lo haré
si es por eso; en dos plumadas...
despacho en un santiamen.
(Se sienta á escribir.)
«Yo Cosme Rico» (de nombre),
»natural de Leganés;
»de estado honesto; y de edad
»treinta y seis años y un mes.
»Hallándome en cabal juicio
»y pronto á comparecer
»ante Dios, mi voluntad
»postrera aquí expresaré.
»Primero: dejo mi cuerpo
»á la tierra en que habité,
»y mando que se me entierre
»si es que se encuentra con qué.
»Item. Mando que me lleven
»boca arriba...

DAM. Yo tambien
voy á hacer el mio.

COSME. «Item.
»Todo lo que pueda haber
»de mi pertenencia, dejo
»á quien lo quiera coger.»

DAM. (Escribiendo sentada en el otro lado de la mesa.)
«Las tijeras, el dedal,
»una aguja de crosé,
»dos madejas de algodon
»y una caja de rapé,
»regalo que hizo á mi abuela
»un fraile de la Merced,
»y ademas el abanico,
»lo dejo á mi amiga Inés.»

COSME. »Cuatro botinas sin gomas,
»los faldones de un chaquet,
«una camisa sin cuello,
«otra á medio componer,
»las navajas de afeitar,
»y un retrato de Isábel,

»mi prima, que ya es difunta,
»ordenó que se lo den
»al remendon del portal
»y que me lo cuide bien.

DAM. »Un espejito sin marco,
»un velon, una almirez,
»dos trévedes, seis pucheros,
»un cazo y una sarteu,
»un miriñaque sin cintas
»y dos tarros de col-creen,
»se venderán en subasta
»pública.»

COSME. »Dejo tambien
»las papeletas de empeño
»al casero, por un mes
»que del alquiler le debo.
»Y á tanto y á tanto inglés
»como tengo, les perdono
»lo que yo les debo, pues
»quiero guarden memoria
»por siempre de mí.» Acabé.

DAM. Y yo!

COSME. La fecha y la firma.

DAM. Nada nos resta que hacer
sino quitarnos de en medio.

COSME. Pues al punto.

DAM. Ahora va á ser.

COSME. Á las tres va la vencida.

DAM. Y creo llevamos diez.

COSME. Esto es hecho: la pistola.

DAM. La ventana.
(Pone una silla delante y se sube en ella.)
Empiece usted.

COSME. Á una, á dos

DAM. No tan de prisa:
hay que prepararse, y ver.

COSME. Más despacito. Á... la... u... na,
á... las... dos... y... y... á las tres.
—Aguárdese usted un poco.

DAM. Por qué?

COSME. Porque me olvidé
de cargar esta pistola,

y está descargada!

DAM. Pues
me ha gustado la idea.
¡No ha estado malo el pastel!

COSME. El pastel! Me comeria
aunque fueran cuatro ó seis.

DAM. Pienso, Cosme, que esta muerte
es una muerte muy cruel!
Deberíamos buscar
otra más dulce, cual es...

COSME. Morir de una indigestion
de chuletas ó biltek?
La creo más oportuna,
ha pensado usted muy bien.

DAM. No señor; es más romántico
asfixiarse!... Qué placer!
El carbon, la llama, el tufo.

COSME. Uf! Nos vamos á poner
negros como dos morcillas!

DAM. Y eso le detiene á usted!...
Es muerte más modistil,
y así murieron tambien
muchos célebres amantes.
Luego hablará *El Cascabel*
de nosotros! Qué dirá?
Ay! Quién lo pudiera leer!

COSME. Diremos que nos remitan
un número suelto.

DAM. Eh!
Déjese usted de tontunas.
¿Nos matamos?

COSME. Ande usted,
sólo por usted espero...

DAM. Y yo espero por usted.

COSME. Yo creo que nos sucede
lo que á Bertoldo.

DAM. Qué fué?

COSME. Que no pudo encontrar árbol
que le pareciese bien
para ser ahorcado, y...
le otorgó la vida el rey.

DAM. Mas nosotros es distinto...

AND. (Dentro.) Cosme.
COSME. ¡Oh Dios de Israel!
Esa voz!...
AND. Abre, soy yo,
tu amigo.
COSME. Qué amigo?
AND. Andrés,
que vengo del otro mundo
en tu busca
DAM. No abra usted!
Ay! que miedo, es un difunto!
COSME. Si es mi amigo!
AND. Abres, ó qué?
COSME. Al momento.
DAM. Yo me escondo.
Qué ignoren...
(Se oculta puerta izquierda, abre y entra D. Andrés y Blasa.)
AND. Abrázame!
Cosme.
COSME. Amigo de mi alma!
AND. Mi querido Cosme!
COSME. Andrés!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y despues DAMIANA.

AND. Aprieta! cuerpo de tal...
COSME. ¿Quién habia de decir
que á estrechar iba en mis brazos
á un amigo...
AND. Galopin!
sin escribirme una letra
en cinco años: cinco, sí,
hace que de tí no sé;
anteayer llegué á Madrid,
y Bonifacio me dijo
dónde vivias; por fin
te he encontrado, y ya no quiero
que te separes de mí.

Fuera penas, y que rabie
el demonio! No es así? (Á Blasa.)

BLASA. Yo como una Magdalena
lloro de ver esto...

AND. Aquí
habia contigo álguien.
Una mujer. Zascandil!
la has escondido! señora,
salga usted: dónde está? dí!

COSME. Si no hay nadie.

AND. No ha de haber!
si oí yo voz femenil
que decia...

COSME. Disparate:
Andrés, no pudiste oir...

AND. Salga usté, niña Damiana.

COSME. ¿Te han informado?...

BLASA. Yo fui.

AND. Soy el padrino.

COSME. Qué gozo!

BLASA. Y yo la testiga.

AND. Aquí
sale la novia: es muy linda.

BLASA. Vaya!

AND. Vale un Potosí.

DAM. Qué vergüenza! por qué ha dicho
que estaba escondida allí?

BLASA. Déjese usted de repulgos
de empanada!

AND. Ah malandrin!
qué fortuna tienes.

COSME. Cierto.
Mi amigo don Andrés Ruiz,
y más que amigo, mi hermano.

DAM. Soy muy servidora, y muy...

AND. Viviremos en familia;
usted cuidará de mí,
tú administrarás mis bienes;
con que dame un chiquitin
que me divierta, y ahora
nos iremos á Lhardy
á celebrar mi regreso